

Inserta con toda extension las sesiones de Cortes, los documentos oficiales y las reseñas de todos los acontecimientos importantes de España y del extranjero. — Examina y juzga con imparcialidad e independencia todos los sucesos políticos y cuestiones administrativas y de intereses materiales. — Publica un folletín instructivo ó recreativo, y artículos y revistas de ciencias, literatura y artes.

En Madrid: un mes, una peseta.
En provincias: tres meses, 5 pesetas; seis meses, 9; un año, 16.
Fuera de España: tres meses, 12 ptas.; un año, 40.
Venta: una mano de 25 ejemplares, 3 reales.
Anuncios y comunicados, precios convencionales.
Se admiten anuncios y suscripciones en esta Administración y en la Carrera de San Jerónimo, 11, pasaje del café de Madrid.

Extraordinario caso de abstinencia

Hoy que está llamando la atención el hecho de haberse sometido voluntariamente el americano doctor Tanner á una abstinencia completa de alimentos por espacio de 40 días, recordaremos otro caso observado en la ciudad de Gijón por los años de 1839 en una jóven aldeana, de trece á catorce años de edad, que en diez meses no comió ni bebió cosa alguna; fenómeno de que dió cuenta por aquella época la *Revista Médica*, de Cádiz, cuyo relato vamos á copiar, pues aunque han trascurrido algunos años, hay cuestiones, como ha dicho un escritor, que no envejecen nunca, y que por antiguas que parezcan, son en realidad siempre modernas y llenas de interés. A este número pertenece el caso que referimos.

Los anales de la ciencia citan casos de largas y crueles abstinencias, pues aunque es verdad que estas observaciones no tienen siempre el grado de autenticidad necesario para merecer una entera confianza, basta que haya algunas para creer que el cuerpo del hombre, como el de ciertos animales, tiene poder para atajar los progresos de su descomposición, supliendo por medios extraordinarios la falta de sustancia que necesita para su nutrición. En efecto, las personas que han vivido muchos meses y aun años privadas de todo sustento han sido por lo común de constitución débil, delicada, nerviosa, de una vida inactiva, en quienes la acción vital torpe y lánguida destruye con lentitud y dificultad y se repone á poca costa; en tales casos los órganos se nutren á expensas de la gordura contenida en toda la amplitud del tejido celular, asimilándose ó apropiándose todo cuanto de ella y otros jugos puede ser animalizado. Esta es la razón por que las mujeres han suministrado ejemplos de esta clase de privaciones; pues siendo en ellas más considerable el desarrollo del sistema celular y linfático que en los hombres, y la acción arterial relativamente menor, el calor y el movimiento producen por una parte impresiones más moderadas sobre la sustancia animal, al paso que por otra parte puede repararse con más facilidad.

En el caso del doctor americano Tanner vemos que la voluntad representa el principal papel en la abstinencia con un fin determinado; en la jóven cuya historia exponemos, no ha sido esa facultad el móvil, pues no existía causa alguna que á ello la obligase, debiendo sólo considerarse como un estado patológico de su sistema nervioso, ó más bien dicho, del centro de la inervación, que repugnaba los alimentos tanto sólidos como líquidos, por más variadas y seductoras que fuesen las sustancias que se le brindaban, pues nadie ignora el influjo que en las sensaciones del hambre y la sed tienen los hábitos, las pasiones, la voluntad. Así vemos que una impresión viva en cualquiera parte del cuerpo, un deseo ardiente, una pasión violenta de que el alma está ocupada, las meditaciones profundas, el trabajo continuo que absorba las facultades del espíritu, todas estas cosas aplacan, suspenden ó moderan dichas necesidades, por cuanto dan diferente impulso ó contraria dirección á la sensibilidad, embotándola. Segun estas consideraciones, es de suponerse que en la jóven de Gijón había una lesión de la inervación.

Además, si el hambre y la sed, como ya hemos dicho, son sensaciones nerviosas segun la opinión de algunos fisiólogos, que nos advierten esa necesidad para reparar las pérdidas que experimenta nuestra economía, en la jóven á que nos contraemos parecen hallarse acalladas, porque las pérdidas no existían, toda vez que en la relación que se hace del hecho se dice que no hacía ninguna deposición natural. En fin, sea lo que fuere, reproducimos el caso tal como lo ha referido la *Revista Médica* citada.

Dice así:
«Se habla mucho estos días de que en una de las parroquias del concejo de Gozon (dos leguas poco más distante de esta villa hacia el O.) hay una jóven aldeana, huérfana, de trece á catorce años de edad, que hace diez meses largos que no ha comido ni bebido cosa alguna. Siendo, pues,

este fenómeno de los más raros y extraordinarios que ofrece la naturaleza humana y, por consiguiente, digno de que se ocupe de él la prensa periódica, procuré reunir datos para formar su historia y suministrar materia para extender un artículo curioso sobre un fenómeno físico que hace cuestionables algunos principios fisiológicos. En efecto, lo conseguí, y su resumen me ha producido el resultado siguiente:

«Parece ser que en la parroquia de Santiago de Arribledes, confinante con Ayiles, una de las del concejo de Gozon, existe dicha jóven, sin haber comido ni bebido cosa alguna hace ya diez meses. Esta niña, en sus primeros cuatro años de vida, ha padecido una enfermedad muy aguda, de la cual curó perfectamente, sin que durante el período de nueve años haya sentido otra indisposición que la natural al sexo para declararse la pubertad. En efecto, hará cosa de once meses tuvo la primera (y última hasta hoy), y en el período en que debía repetirse, se resistió la naturaleza, y desde entonces (que hará unos diez meses) empezó á negarse absolutamente á todo alimento y á sentir todos los días una especie de vahido, en cuyo paroxismo suele estar unos cuatro ó cinco minutos, durante el que se le cierran los párpados con tal fuerza, que después que vuelve en sí tiene que hacer los mayores esfuerzos y una violencia muy marcada para abrirlos.

Difundida por toda la parroquia la realidad de este fenómeno, pronto se calificó de un milagro el que pudiese haber un sér animado que resistiese físicamente sin tomar el menor alimento escabible ni potable, y mucho más reuniéndose la circunstancia de que esta niña ni hace cama ni presenta ningún síntoma análogo que indique algún desorden orgánico ni vicio en parte alguna visible, sólida ni líquida, de su cuerpo.

Queriendo el párroco observar por sí mismo este fenómeno, esta aberración monstruosa del orden natural de la naturaleza humana de una manera tal que llegase hasta el íntimo convencimiento, la solicitó de su curador y la llevó para la rectoral, en donde, usando de la mayor dulzura para inquirir el origen de su negación absoluta á tomar todo alimento, y empleando un celo lleno de mansedumbre y una persuasión amorosa, acompañada de las más tiernas caricias, á ver si de ese modo conseguía que se alimentase con lo que más pudiera halagar su gusto ó excitar de alguna otra manera su apetito, nada pudo alcanzar más que ser un fiel observador y testigo presencial de la verdad esparcida entre sus feligreses, y ver comprobada la exactitud de la narración de su curador relativamente á deposición idéntica de los hechos.

Únicamente advirtió una circunstancia que no se había notado en ella antes de venir para la casa rectoral, á saber: que mientras le dura el vahido ó vértigo cerebral, suele articular muy apresuradamente y con acento lastimero y muy sentimental estas palabras: «¡Ay, ay, ay! que me agarra el curador»; y luego que vuelve al estado normal (que es tan pronto como abre los párpados y los rayos de luz hieren su retina) prorrumpe con interjecciones de gozo en estos afectos: «Señor cura, señor cura, ya sané».

En el intervalo de paratismo á paratismo se la encuentra muy corriente en cuanto al uso de sus facultades mentales, y muy parlara y divertida en cuanto á la parte social. Un día le dijo el párroco si se quería confesar, y habiéndole manifestado que sí, la insinuó que era preciso antes de recibir la sagrada comunión probar si podía tragar ó no la partícula. Desde luego se prestó á ello, y habiéndole introducido en la boca un pedazo de hostia, viendo que no podía pasarle, le echó unas gotitas de agua para facilitarle la deglución; pero al momento la provocaron á náuseas, viniéndole de repente un fuerte vómito que le ha hecho arrojar la hostia y el agua.

Su fisonomía es bastante agraciada, y su vista exterior no presenta lo que debería (un esqueleto ambulante); tan al contrario, que hay personas, y aun en Gijón las tenemos, que, apesar de un pasar muy regalado, son espectros comparativamente con el objeto del fenómeno que voy analizando. Es de admirar que sus manos están

muy naturales, mientras que su rostro ofrece un color más triste: las tiene muy claras y sonrosadas, y la musculatura bastante llena de sustancia. En suma, su físico no da á entender que aquel estómago pueda tener una inanición tan prolongada, ni menos que las pérdidas diarias que la fisiología animal nos dice sufren los cuerpos animados puedan dejar de ser renovadas por el quilo que la naturaleza elabora con las materias escabibles y potables para su periódica renovación.

No hace ninguna deposición natural, por lo que sus tres vías parecen unas partes demas en su cuerpo. Duermes poco, y aun esta poco le pasa con insomnios y ningún placer. Sus fuerzas no están en aquella total postración que deberían, atendiendo su estado de inanición estomacal; sólo tiene una particularidad, y es que una vez sentada no puede levantarse por sí sola, es preciso tomarla del brazo ó la mano ó darle á qué asirse, para que se pueda levantar; pero en esto se advierte una circunstancia muy notable, y es que cogiéndose de cualquier cosa, por flexible que sea, aunque sea de una criatura de tres ó cuatro años, ya le es apoyo suficiente para ponerse de pie, en cuyo estado hace todos los ejercicios propios de una persona sana.

Tres meses de observación constante y escrupulosa al lado de un respetable sacerdote, de un párroco dechado de virtud y de verdad, á quien cuantos le conocen y han tratado tienen por un digno ministro de la religión, me parece pueden ser prueba legal y suficiente para creer de buena fe la certeza del fenómeno. Así es que luego que este párroco se convenció del milagro (porque en lo físico no cabe un hecho semejante), se presentó al jefe político y le refirió minuciosamente las circunstancias del suceso, cuya autoridad, queriendo comprobarlas con un exámen más de cerca, dispuso que se condujese la jóven al hospicio de Oviedo, y que allí la observasen los facultativos y personas que el jefe político designó.

En los dos ó tres días que ha estado en este establecimiento de beneficencia, se han empleado los mayores esfuerzos para hacerle tomar algún alimento; empero nada bastó para excitar su apetito. Ni los tiernos halagos del jefe político, ni los regalos que éste le ha prodigado, fueron suficientes aliente para evitarle su gusto; se creyó que presentándola en el refectorio á la hora de comer los expósitos y demás familia de la casa, podría, como niña, caer en la tentación de picar alguna cosa; y con este exclusivo fin se le ha hecho entrar en la cocina y en el refectorio á la hora crítica de comer. Entró, en efecto, observó cuidadosamente cuanto ha podido herir allí su curiosidad; fué brindada por aquellos séres desgraciados á que participase de la satisfacción que hallaban en llenar sus estómagos de una sustancia reparadora; acariciada y hostigada por el jefe político, el cura y demás que la acompañaban á que se asociase con las niñas de su edad, y comiese con ellas alguna cosa; mas en todo mostró indiferencia, de la misma manera que la mostraria el que, teniendo su estómago repleto de manjares exquisitos, fuese brindado á comer con un pedazo de borona dura ó un arenque mal asado.

Queriendo la autoridad superior política apurar todavía más el exámen de este fenómeno, no obstante de tener una constancia á toda prueba de que en el tiempo que llevaba de estancia en el hospicio no había tomado el menor alimento, dispuso que continuase en observación; mas tuvo que retirar al momento esta providencia por lo que voy á decir. Como los acontecimientos de esta especie se difunden con la rapidez del rayo en las poblaciones, por numerosas que sean, resultó que no cesaban de ir continuamente al hospicio personas de todas clases, á ver un cuerpo que ya hacía diez meses que no se alimentaba, fenómeno que apenas encuentra ejemplo en las historias contemporáneas, y que escasea aun en los remotos siglos de la antigüedad.

Esta afluencia de gente afectó de tal manera á la aldeana, desde luego que ha conocido que era objeto de la curiosidad pública, que se entregó á una aflicción extrema, pasando todo el día en un continuo suspirar, apuntando ya síntomas, segun

la opinión facultativa, de calentura, por lo que determinó el jefe político, á instancias del párroco, volverla á su antigua y natal atmósfera, en la cual sólo podrá respirar los días que plegue al cielo dar de vida á este raro y extraordinario fenómeno de la humana naturaleza.»

Después de este relato de la *Revista Médica* nada más dijo posteriormente, sin embargo de ofrecer algunas reflexiones sobre este caso é igualmente que sobre otro muy notable ocurrido, segun dijo, en Galicia. De sentirse es su silencio ó olvido.

Dr. J. VALDÉS CASTRO (padre).

Los establecimientos belgas

LA FÁBRICA COCKERILL

Los periodistas extranjeros que se hallan en Bruselas con motivo de las fiestas del cincuentenario, hicieron el 20 de este mes una excursión á Seraing y á Lieja, acompañados de algunos belgas, recibiendo de la acogida más cordial de parte del municipio de Lieja y de M. Sadoine, director general del establecimiento Cockerill. Fijándonos en este último, recordaremos que Seraing está situado á orillas del Meuse, á dos leguas de Lieja.

En 1817, época en que John Cockerill estableció en Seraing sus talleres, la población se componía de 1.980 habitantes. John Cockerill, hijo menor de un constructor de máquinas, nació en Hasting, condado de Lacashire, en Agosto de 1790; al llegar á Seraing, adquirió el castillo de este nombre, instaló en sus salas varios ingenieros ingleses para las diversas ramas de la construcción de máquinas de vapor y de hilados, auxiliados de obreros escogidos de la misma nación, y secundados por un personal completo, reclutado en Lieja, en Seraing y los alrededores.

En 1820 ya pedía Cockerill autorización para construir un horno de fundición de cok; en 1823, uno de los hombres más eminentes en siderurgia, el ingeniero Mushet, se ponía al frente del horno y de las instalaciones de la fábrica de hierro, y en un período de tiempo que llega hasta 1828, la fábrica con todos sus anexos fué montada por completo, llamando la atención entre éstos la hullera Enrique-Guillermo por sus fosos y sus galerías de proporciones entonces no acostumbradas, y la gran fundición, una de las más espaciosas que aun hoy existen en el continente.

Cuando vinieron los acontecimientos de 1830, Seraing se despobló: hasta 1833 la situación no mejoró, y en 1834 John Cockerill entregó la primera locomotora y los primeros rails construidos para uno de los primeros ferrocarriles del Continente, el de Bruselas á Malinas, y de Ans á Amberes, siguiendo en prosperidad los negocios, gracias al desarrollo creciente de los ferrocarriles. Más tarde una suspensión de pagos y la liquidación que hubo de hacerse al morir Cockerill, en 1840, determinaron la constitución del establecimiento en sociedad anónima; continuó, sin embargo, la crisis, y por otra parte la baja de los productos metalúrgicos se acentuó rápidamente, de modo que en el año 1843-1844 los negocios no ascendieron más que á 2.640.000 francos.

Desde 1845, la situación mejoró sensiblemente, aumentándose la producción por la extensión que fueron tomando los ferrocarriles; así en 1846 y 1847 se hicieron ventas por valor de 6.700.000 francos. Nuevo retroceso en 1848 á causa de los sucesos políticos, retroceso que se acentúa en 1849, llegando á su máximo en 1851; empieza enseguida un aumento en los negocios, llegando á diez millones en 1859, y siendo los beneficios muy considerables. Durante diez años la producción se estaciona, para cobrar nuevo empuje en 1869, llegando en esa época las ventas á la cifra de 25 millones primero y 27 después, con beneficios muy elevados.

Para alcanzar esta cifra de producción, el material ha debido sufrir una transformación completa y un desarrollo constante, de tal modo, que si el establecimiento Cockerill fué el primero en su tiempo, hoy conserva su rango elevado, dando lugar á un movimiento anual de cuarenta millones de francos en su estado normal.

La sociedad Cockerill está regida por un Consejo de administración, compuesto de cinco individuos, con un director general y un secretario. La inspección se compone de siete comisarios que, unidos al anterior, constituyen el Consejo general.

Espectáculos

La compañía lírico-española que actuará en el teatro de Apolo durante la temporada que deberá principiar del 15 al 25 de Setiembre, es la siguiente:

Director artístico.—D. Rosendo Dalmau.

Director musical.—D. Mariano Vazquez, maestro director de la Sociedad de conciertos.

Primeras tiple.—Doña Almerinda Soler Di-Franco, doña Dolores Cortés de Pedral, doña Eulalia Gonzalez, doña Angela Nadal y doña Amparo San Martín.

Contralto.—Doña Adela Rodriguez.

Primera característica.—Doña Concepción Baeza.

Tiple cómica.—Doña Mercedes Vivero. Partiquinas.—Doña Pilar Galan, doña Pastora Blanca y doña Elisa Gonzalez.

Primeros tenores.—D. Rosendo Dalmau y D. Eduardo G. Berges.

Primeros barítonos.—D. Enrique Ferrer y D. Ramon Navarro.

Otro primer barítono.—D. Alvaro Corona.

Primeros tenores cómicos.—D. Miguel Tormo, D. Juan B. Rihuet y D. José Moron.

Primeros bajos.—D. Daniel Banquells y D. José Bosch.

Segundos barítonos y bajos.—Sres. Gonzalez, Mora y García.

Partiquinos.—Sres. Casamayor, Vidal, y García y Candela.

Director escenógrafo.—Diego Luque.

Maestros concertadores y directores de orquesta.—D. Mariano Vazquez y D. Federico Reparaz.

Orquesta.—Cuarenta y dos profesores de la Sociedad de conciertos.

Coro.—Cuarenta y dos coristas de ambos sexos.

Apuntadores.—D. José Cuadrado, don Antonio Povedano y D. Leandro Varela.

Pintores.—Sres. Busato, Bonardi y Muriel.

Representante de la empresa.—D. Ramon de Guzman.

Contador.—D. Agustín Rivera.

Sastre.—D. Angel Segarra.

Guardaropía, atrezzistas, etc., los primeros en su clase de esta corte.

En las corridas de Almagro han quedado muy bien los matadores Felipe García y Lagartija. El ganado ha sido menos que mediano.

Para la corrida de toros que ha de verificarse en Utiel ha sido escriturador Lagartija con su cuadrilla.

Funciones para hoy

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—A las ocho y media.—Dos reales de judías.—Ganar la plaza.—Picio, Adan y Compañía.—Intermedios por la banda de Ingenieros, dirigida por el señor Maimó.

CIRCO DE PRICE (calle de las Infantas).—A las nueve.—Gran funcion de ejercicios ecuestres y gimnásticos, acrobáticos y cómicos, bajo la dirección del señor Parish.

Cultos

SANTOS DEL DIA 2.—San Ladislao, rey, y San Sandalio, mártir.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Sebastian, donde continúa la novena á Nuestra Señora de la Misericordia; por la mañana habrá misa mayor con sermón, y por la tarde completas y procesion de reserva.

Continúa la novena á Nuestra Señora de la Almudena en Santa María; á las diez habrá misa mayor con sermón, y por la tarde ejercicios, terminando con la reserva y Salve.

Visita de la Corte de María, Nuestra Señora del Buen Consejo, en San Isidro.

Gaceta Universal

MADRID 2 DE SETIEMBRE DE 1880

Sobre indignidad, cobardía

La Patria haría muy bien en pensar detenidamente sus palabras antes de hablar; así se evitaría que tuviéramos que decirle que en nuestra conducta de hoy y en nuestra conducta en la ocasión en que se levantó el estado de sitio en las Provincias Vascongadas no hay contradicción. Hoy decimos lo mismo que decíamos entonces; hoy estamos en la misma actitud en que entonces estábamos. Véase nuestra colección, véase lo que ahora venimos diciendo acerca del renacimiento carlista en las provincias del Norte, y si de esta comparación resulta lo que La Patria dice, nos comprometemos a confesar que hoy piensa el director de La Patria como pensaba cuando escribía su libro La revolución española, y como cuando nuestro colega era órgano del partido centralista.

Sostenemos todo lo que hemos dicho, y si hoy nos encontráramos en el mismo caso en que nos encontráramos cuando aconsejamos al general Martínez Campos que levantase el estado de sitio, volveríamos a aconsejárselo.

¿Es que se quiere atribuir á esta medida el estado en que hoy se encuentran las Provincias Vascongadas? Pues nosotros sostenemos lo contrario; nosotros sostenemos que el decir tal cosa es una prueba de insigne mala fe, es una indignidad. Si así fuera, si las Provincias Vascongadas no hubieran estado preparadas para entrar en la normalidad constitucional, ¿cómo habría de haber aconsejado al Gobierno el general Quesada que levantase el estado de sitio? ¿O es que el Sr. Cánovas cree que el general Quesada no conocía bien el territorio de su mando? ¿Cree esto el señor Cánovas? Pues entonces, ¿cómo sostiene al frente del ejército del Norte al general Quesada?

No, no es esto, no hay nada de esto; las Provincias Vascongadas eran acreedoras á que el Gobierno del general Martínez Campos ó cualquier otro gobierno les permitiera entrar en la vida común del derecho en que viven todas las provincias españolas. Lo que hay es que se quiere hacer un arma contra el general Martínez Campos de lo que no es sino el resultado de las complacencias que el Sr. Cánovas ha tenido con los ultramontanos, con este partido que ha sido y será siempre eterna levadura del carlista; lo que hay es que de una medida justísima que entonces pedimos y defendimos, y ahora seguimos defendiendo, se quiere sacar un argumento que carece por completo de autoridad.

¿Por qué no habló entonces el señor Cánovas? Dice La Patria que el señor Cánovas fué contrario al levantamiento del estado de sitio. ¿Cuándo, en dónde manifestó esta oposición? ¿En conversaciones particulares, en el seno de la amistad? Puede ser; pero las personas de la significación política del Sr. Cánovas, los hombres que arrastran detras de sí á un partido, los hombres que tienen el valor de aceptar las responsabilidades que su posición les impone, hablan de otra manera, obran de otro modo, dicen lo que quieren y lo que piensan á la faz del País, para que todo el mundo sepa á qué atenerse, para que nunca llegue el caso de que haya quien, como nosotros hacemos ahora, no acepte sus excusas: sí, nosotros tenemos el derecho de dudar de esas protestas que ahora hace el señor Cánovas.

Por otra parte, ¿qué hicieron entonces esos ministros tan incondicionalmente unidos al Sr. Cánovas? ¿Qué hizo entonces el conde de Toreno? ¿Qué hizo entonces el Sr. Orovio? ¿Creyeron que peligraban los intereses liberales con el levantamiento del estado de sitio en el Norte? ¿Por qué no manifestaron en el seno del Gabinete las opiniones de su jefe, que por una adhesión sin ejemplo son siempre las del partido liberal-conservador? ¿Por qué no provocaron una crisis como la provocaron en Diciembre?

¡Ah! Es muy fácil hablar: lo que no es tan fácil es probar lo que se dice; es muy fácil lanzar sobre el enemigo los dardos emponzoñados de la calumnia: lo que no es tan fácil es clarificarlos en el corazón cuando el contrario está defendido por la dura coraza de una conducta honrada, de una limpia historia.

El general Martínez Campos está muy tranquilo. Levantando el estado de sitio en las Provincias Vascongadas cumplió con su deber, dió satisfacción á la opinión pública que re-

clamaba con justicia aquella medida, pagó una deuda que España tenía con los liberales de aquellas provincias, con los heroicos defensores de Bilbao, con aquellos ciudadanos que han sido siempre el baluarte más firme en donde se han estrellado constantemente los esfuerzos del absolutismo.

Si ahora el partido carlista se mueve y se organiza en aquel país, si existe el fundado temor de que en las próximas elecciones haga formidable alarde de sus fuerzas, la culpa será sólo del Sr. Cánovas, que con su protección decidida á ciertos elementos, con el llamamiento consentido y aprobado por él, si no fué él quien lo inspiró, hecho por el Sr. Pidal á las masas carlistas, ha galvanizado, como ayer decíamos, el cadáver del partido absolutista.

Llore, si es que puede llorar, el señor Cánovas lo que sucede, revuélvase airado contra su propia obra, pero de lo que suceda, él y sólo él será el responsable.

Lo demás, el cargar sobre ajenos hombros las propias culpas, es á más de una indignidad, una cobardía.

Los crímenes de España

Hemos hablado del triste desarrollo que en España ha tenido la criminalidad de algunos años á esta parte, y La Integridad de la Patria, en su afán de contestarlo todo, nos dedica un suelto en que nos argumenta con la situación de Francia.

El periódico del Sr. Cánovas nos dice, bajo la fe de un corresponsal, que en París no se puede vivir, y que ya se han robado cinco levitas del mismo Palacio de Justicia en el actual Verano.

El hecho es grave, pero en Francia solamente.

Aquí, en España, el robo de una levita, de cinco levitas y de toda la tribu de Levi, efectuado en una oficina del Estado, no tiene valor alguno, ni á nadie sorprendería el hecho.

Aquí, donde de las oficinas públicas desaparecen las levitas, los empleados dentro, y los bolsillos llenos de dinero del Estado, ¿quién se ocupa de la desaparición de una prenda?

Lo que La Integridad calla es una cosa muy esencial, y que constituye la diferencia que existe entre la policía de la corte de España y la de la capital de la vecina república: ¿cayeron en poder de las autoridades los rateros del Palacio de Justicia?

Averiguar esto es lo principal. Por lo pronto, sabemos que en España no se captura ni á rateros, ni á defraudadores, ni á bandidos, ni á ladrones de ninguna especie.

¿Le parece esto exagerado á La Integridad?

Más nos parece á nosotros lo que sucede en Ciudad-Real, por ejemplo. Hará pronto un año que Castrola y compañía entraron en Fuente del Fresno, robaron todas las casas que les pareció á la vista del alcalde, cometieron gran número de excesos y se marcharon á los montes, donde continúan su tranquila vida, sin que la altere más accidente que tal cual secuestro, como el último verificado en Urda, ó algún que otro asesinato.

Busque La Integridad, en los periódicos franceses y en los ingleses y en los de todos los países civilizados, á ver si encuentra una cosa que se parezca al hecho á que aludimos.

Busque La Integridad, á ver si encuentra entre los personajes importantes de esos países quien proteja á los rateros (porque bandidos no hay) y se atreva á recomendarlos por cartas con la firma al pie, sin ninguna clase de ambajes ni rodeos.

Busque La Integridad de la Patria, y si encuentra en Europa un país donde cinco ladrones se mantengan un año en campaña sin dejar su profesión un momento, le prometemos declarar que España es el país mejor gobernado de la Tierra, y el señor Cánovas el gobernante más acertado del planeta.

¿Pero cómo lo ha de encontrar! Para eso se necesita que haya algún país en la Tierra donde los conservadores hayan descuidado tanto como aquí todo lo que tienda á combatir la inmoralidad en las altas esferas; para eso era preciso que hubiera fuera de España un gobierno con la frescura y desaprensión que tiene el presidido por el señor Cánovas del Castillo.

Y eso con seguridad no lo halla La Integridad de la Patria en ningún lado.

Un padron de ignominia

Para vergüenza del ayuntamiento de Lorca y del Gobierno que no lo ha-

ce entrar por la senda de su deber, vamos á publicar la sentida protesta que á sus conciudadanos dirigen los maestros de escuela de aquella importante población de la provincia de Murcia.

El espectáculo no es nuevo ni raro: pocos son los ayuntamientos que en España se cuidan de pagar á los maestros, aun teniendo como el de Lorca fondos para cubrir tan sagradas atenciones, porque sostenemos que éstas deben alcanzar preferencia sobre ciertas obras puramente de ornato más ó menos justificadas; pero es tan expresiva la manifestación á que nos referimos, se dicen en ella con tan elocuente verdad las desdichas que pesan sobre toda la clase, que no queremos ni debemos negarnos á darle publicidad.

Así sabrá España entera que hay un ayuntamiento que deja morir de hambre á los maestros y mira con serenidad el forzado abandono de las escuelas, y que hay un Gobierno que no sienta duramente la mano á ese ayuntamiento, acaso porque el presidente de esta corporación sea uno de los más hábiles preparadores de elecciones sin oposición, como lo prueba el hecho que anteaer denunciarnos de haber escamoteado de las listas cuatro mil y pico de electores liberales dinásticos.

Á LORCA

Al adoptar los maestros de las escuelas públicas de esta ciudad la extrema resolución de no abrir las escuelas, pasadas las vacaciones, pudieran hacerse falsos comentarios é interpretaciones torcidas. Los que suscribimos estimamos ante todo nuestra honra y buen nombre, debemos á Lorca, debemos á las autoridades, debemos á España y al mundo entero una satisfacción de nuestra conducta: queremos demostrar que no un móvil mezquino y estrecho, sino el convencimiento de un sagrado deber, nos ha conducido á este doloroso extremo, al cual nos han empujado y empujan circunstancias ajenas á nuestra voluntad.

Y no creáis que vamos á acriminar á nadie: nosotros no vemos personas, no juzgamos intenciones; sufrimos las tristes consecuencias de los hechos, que tienen una cruel realidad. Nuestra actitud no es una agresión contra nada ni contra nadie; nuestra conducta no es una arma ofensiva, sino en todo caso un medio de legítima defensa: es la angustia del pobre padre que, viendo á sus hijos luchar con la horrible tormenta, se lanza al agua por ver si puede salvar aquellos pedazos de su corazón.

Desde el año 73 nuestra situación, de suyo estrecha y miserable, fué haciéndose día por día más penosa, puesto que cada año dejábamos de percibir cuatro ó cinco mensualidades; y cuando por palabras que habíamos oído de labios autorizados, cuando por ofrecimientos nacidos en regiones oficiales, abríamos nuestro corazón á la consoladora esperanza, creyendo llegado el término de nuestras penas, han ido éstas agravándose, y agravándose hasta el punto de que—vosotros lo sabéis, lorquinos, y nosotros lo sufrimos aunque nos cause rubor el confesarlo—estamos pereciendo de hambre los maestros, excepto uno ó dos que por circunstancias especiales pueden, aunque trabajosamente, defenderse del azote. Y no puede ser de otro modo, puesto que sobre los inmensos débitos anteriores llevamos ya nueve meses consecutivos sin percibir un céntimo. ¡NUEVE MESES CONSECUTIVOS, lorquinos, nueve meses de angustia y de dolor!

Hemos llamado á las puertas del ayuntamiento; hemos recurrido varias veces al gobernador de la provincia; hemos repetido al rector nuestra sentida queja; reiteradamente hemosuplicado al ministerio de Fomento, y... todo en vano. ¡Por clamantis in deserto! En las autoridades, y muy especialmente en el señor rector, hemos encontrado benévola acogida; pero lejos de remediar esto el mal, no parece sino que cada queja nuestra es un nuevo candado para las arcas municipales, un nuevo apretón al dogal que oprime nuestra garganta. Hay más: cuando, cerradas las escuelas por orden superior á causa de las vacaciones caniculares, pudimos cada cual dedicarnos á proporcionar algunos recursos, hicimos presente al señor gobernador, participándole al Gobierno por medio del rectorado, la imposibilidad en que nos veríamos de abrir las escuelas si no se nos pagaba: por manera que las autoridades ya lo saben, y si no lo han evitado, debemos creer que es por no haber podido.

En este desesperado extremo, é imposibilitados los maestros de dar pan á nuestros hijos, porque no se nos paga el sueldo tan honradamente ganado, nos hemos visto en la dura precisión de procurar, por medio de ocupaciones extrañas á nuestras costumbres y aptitudes, lo necesario para mal sustentar á nuestras familias; claro está que con esto nos es imposible abrir las escuelas. Existe además otra razón: pues qué, ¿habrá un hombre tan fuerte que, extenuado por interminable ayuno, pueda permanecer al frente de los discípulos con la tranquilidad y compostura del educador, mientras oye llorar á sus hijos porque le piden pan y no puede darselos?

¿Hemos de mantenernos en esa inquebrantable serenidad que necesita el educador, cuando nos vemos tan menospreciados y heridos en nuestro derecho, tan oprimidos y afrentados en el desempeño de

nuestra misión? Nosotros decimos sin cesar á esta sociedad constituida á la que servimos: «Este dolor que nos das, estas lesiones que nos inflieres, estos rigores con que nos tratas, ¿es en concepto tuyo todo lo que merecemos por nuestro trabajo, por nuestra abnegación, por nuestra nobilísima misión de maestros?»—Protestamos; levantamos la frente tanto más cuanto más se nos quiera humillar; sabemos resistir al hambre en honor de la clase á que pertenecemos; corremos esta calle de amargura con la dignidad ileña y el espíritu templado en estas pruebas. Nos vamos provisionalmente á otras ocupaciones, hasta que vengan á llamarnos á la del magisterio los que de ella nos han arrojado con tanta ignominia y tanta crueldad.

Lorquinos, no pongáis jamás la educación de vuestros hijos en manos de hombres que sufren el hambre del cuerpo y el hambre del alma, en manos de maestros incapaces de tomar resoluciones enérgicas, aptos sólo para mendigar y llorar, sin fe en la justicia, en la ley y en la civilización. Esos no educarán á vuestros hijos, sino que los pervertirán sin que ni siquiera os aperceibais de ello. Nosotros queremos ser maestros de primera enseñanza, educadores de la infancia, y por consiguiente nobles, dignos, esforzados, llevando en nuestro corazón toda la valentía de la justicia y la alta dignidad de la misión que desempeñamos.

Lorca 24 de Agosto de 1880.—A. Isaac del Castillo.—Francisco Maculé Carrion.—Manuel Perez.—Francisco Carmona Puertas.—Francisco Manuel García de Alarcón.—Sinfonso Martínez.—Juan Estéban Lopez.—José María Cayuela.—Rita García.—Luciana Perez.—Carmen Hernandez.—Sagrario Martínez.—Florentina Navarro.»

Hechos y dichos

La Correspondencia ha empezado á hacer diariamente un resumen de los hechos políticos del día.

El de anoche tiene unas veinte líneas y cuarenta desaciertos.

Primero nos presenta á los ministros con caras placenteras demostrando que han asegurado su existencia.

Después anuncia que en los círculos literarios se habla de la presentación de tres zarzuelas que están anunciadas en las esquinas hace cuatro días.

Y por último, nos presenta al ministro de Fomento limpiando el depósito de Lozoya, suponemos que con la correspondiente escoba en la mano.

Déjese La Correspondencia de dibujos y siga su trillado camino.

No es lo mismo dar noticias que escribir.

La Integridad de la Patria dice en un suelto político que el Sr. Cánovas del Castillo es muy morigerado.

¡Morigerado, y lleva cerca de seis años en la mesa!

¿A quién se llamará gloton entonces?

Dijo ayer La Discusion:

«Se dice, no sabemos con qué fundamento, que el Sr. Cánovas del Castillo tiene pensamiento de abandonar muy en breve el Poder.»

Grito de La Patria ante esta afirmación:

«¡Quiá! No, señor.»

¿Cómo les duele á los ministeriales la más ligera noticia sobre el particular!

A pesar de eso, se irá alguna vez el Sr. Cánovas, aunque no sea ése su propósito.

Las personas tienen dos maneras de salir de una parte:

Por su voluntad.

Porque los despidan.

¿Cuál prefiere el Sr. Cánovas?

En las listas electorales de Barcelona figura un elector llamado José Vidal y Sellés.

Hay curiosidad en ver cómo vota este señor, que falleció hace veinte años.

Nosotros tenemos la seguridad de que no dejará de haber milagro, y de que el muerto votará.

Pero al candidato ministerial.

De La Epoca:

«Dice La Correspondencia que el maestro de un pueblo de Cataluña, á quien se le debe más de un año de su haber, ha ingresado en la Casa de Caridad de Barcelona.»

Esta noticia es la condenación más explícita del ayuntamiento de que tal suerte abandona al magisterio de primera enseñanza.»

Y la del ministro que tolera á los ayuntamientos semejantes procedimientos con los maestros.

Para más detalles, véase el artículo Un padron de ignominia, que en otro lugar publicamos.

La Integridad contesta á los que desean la reunion de las Cortes, en los términos siguientes:

«¡Fortunadamente, ni las Cortes se reunen porque lo pidan algunos periódicos de oposición, ni porque así lo deseen unos cuantos individuos de las minorías. Las

prácticas constitucionales son una cosa algo más seria que todo eso.»

Si, las prácticas constitucionales son otra cosa.

Las prácticas constitucionales establecen que las Cortes se reúnan cuando quiera Cánovas, y se disuelvan cuando á Cánovas le molesten.

Con efecto, eso es muy serio, más serio de lo que se le figura á La Integridad.

Dicen de Almería acerca de la próxima lucha electoral, donde se presenta encarnizada entre hombres todos del partido conservador liberal, que los candidatos que en definitiva son del agrado del gobernador, y cuyo triunfo vería con gusto, son: don Emilio Perez por Gergal, D. Ramon Laynez por Almería, D. Manuel Alcázar por Huércal-Overa, D. Segundo Ibarra por ídem, D. José Gonzalez Canat por Canjáyar, D. Trinidad Torres por Purchena y D. Miguel Sanchez por Albox.

Oficial

La Gaceta de hoy publica las siguientes disposiciones:

Presidencia.—Real decreto decidiendo á favor de la Administración la competencia suscitada entre la sala de lo criminal de la audiencia de Burgos y el gobernador de la provincia.

Guerra.—Real decreto autorizando al director general de Artillería para invertir 4.000 pesetas sobre las concedidas para la compra de máquinas en la fábrica de Trubia.

Hacienda.—Reales órdenes modificando el párrafo 6.º del artículo 1.º del reglamento orgánico del cuerpo de Aduanas; señalando al ayuntamiento de Hinojosa (Ciudad-Real) un encabecamiento de consumos de 6.810 pesetas; al de Suena (Santander) 14.645; al de Laredo (Santander) 30.702; al de Pozzana (Ciudad-Real) 7.705, y al de Altarejos (Cuenca) 2.384 pesetas.

Ultramar.—Real orden aprobando el reglamento orgánico de la Junta de obras del puerto de Manila.

La catástrofe de Logroño

La capital de la Rioja ha sido ayer tarde teatro de una espantosa catástrofe. Entre los grandes desastres que la imprevisión humana ha producido, apenas recordamos uno que por su naturaleza y por el número de víctimas pueda compararse al que dejará eterna memoria en los fastos de nuestro ejército y recuerdo imperecedero en los habitantes de Logroño.

Saben nuestros lectores que una de las secciones del cuerpo de ingenieros militares había recibido orden de pasar á Logroño y construir, por vía de instrucción, un puente volante de barcas sobre el Ebro. A esa tarea habíase dado término hace dos días, y ayer era el designado para la prueba.

Cupo la mala suerte á uno de los batallones del regimiento infantería de Valencia, ignoramos cuál, de ser el llamado á inaugurar la obra, y al efecto, á eso de las cuatro y media de la tarde salió de la ciudad batiendo marcha para atravesar el río por el nuevo puente.

El Ebro tiene junto á los muros de Logroño un cauce de mucha anchura; las últimas lluvias habían aumentado considerablemente el caudal de aguas que suele llevar durante el estío, antecedentes que nos inducen á creer que el puente debía ser bastante largo y recibir fuertes embestidas de la corriente.

Hallábase parte del batallón sobre el puente, con la música tocando á la cabeza, cuando de pronto se hundió, no se sabe todavía por qué causa, desapareciendo bajo las aguas una gran parte de los individuos que lo atravesaban.

Horroriza pensar en tan inmensa desgracia. Han pasado algunas horas desde que llegó á nuestro conocimiento la primera noticia, y la angustia no ha desaparecido de nuestro ánimo. ¡Cuánta joven existencia malograda para la Patria! ¡Cuánto luto, cuánta desolación para las familias! Dios dé á éstas resignación para sobrellevar tantas penas, como es seguro ya habrá concedido su misericordia á los infelices que han hallado en Logroño tan impensada muerte.

Hé aquí ahora la historia del suceso, contada con la terrible frialdad y el angustioso laconismo del telegrafo oficial:

Logroño 1 (7:50 noche).

El gobernador al presidente del Consejo.—A las cuatro y media de esta tarde, yendo un batallón sobre el puente volante militar colocado en el Ebro, se ha sumergido dicho puente.

Inmediatamente se dispuso prestar auxilio, logrando salvar á muchos individuos de una muerte segura; pero se teme que hayan ocurrido desgracias, aunque en este momento no puedo precisarlas.

La autoridad militar y judicial instruyen diligencias.

Logroño 1 (ocho 30 noche).

La catástrofe de que he dado cuenta á V. B. en telegrama de esta tarde tiene consternado al vecindario todo. Hasta ahora he tenido el sentimiento de ver extraer del río 36 cadáveres, y se teme que el número de víctimas sea mayor aún.

Los buzos siguen trabajando sin descanso.

Logroño 1 (nueve 12 n.).

Mis temores se confirman desgraciada-

mente. El número de cadáveres extraídos asciende ya á 68, de ellos un capitán y tres subalternos.»

El gobernador militar telegrafió también al ministro de la Guerra dando frecuentes noticias, ora para explicar la catástrofe, ora para dar cuenta del resultado de las exploraciones.

A las dos de la madrugada el telégrafo anunciaba que el número de cadáveres extraídos ascendía á 78, entre ellos los de algunos cabos y sargentos.

Otro telegrama recibido á las dos y media hacía subir la cifra de los desaparecidos á sesenta y no.

Los trabajos de exploración se hacían con lanchas, buzos y cuerdas, habiéndose prestado el vecindario á suministrar ancores y cuantos servicios sean necesarios.

Una de las primeras medidas adoptadas ha sido la de colocar aparatos en la parte baja del río para impedir que la corriente arrastre los cadáveres, aun cuando era de temer que algunos hayan sido llevados á gran distancia.

El señor ministro de la Guerra dispuso que no se facilitaran noticias á la prensa hasta que se tuviera conocimiento completo del suceso. Solamente hemos obtenido las que se dieron anoche en el ministerio de la Gobernación y hemos publicado textualmente. Los demás pormenores los damos por referencia.

Se dijo á la una y media que el gobernador militar de Logroño comunicaba la desaparición del ingeniero militar bajo cuya dirección se ha tendido el puente.

El señor presidente del Consejo de ministros recibió el primer telegrama á las ocho y media de la noche, é inmediatamente contestó ordenando que se le dieran amplios pormenores por telégrafo y se dispusiera de todo género de medios y recursos para prestar los auxilios necesarios.

A la vez puso en conocimiento del Rey este tristísimo acontecimiento. El señor ministro de la Guerra se hallaba en casa del conde de Heredia Spínola, y tuvo la primera noticia del suceso por un empleado caracterizado del Gobierno de la provincia, é inmediatamente fué al ministerio á dar órdenes.

Las últimas noticias recibidas en el ministerio de la Guerra hasta la hora de cerrar nuestra edición de provincias, adelantan bien poco á lo que ya dejamos dicho.

El telegrama recibido últimamente dice que han sido extraídos por los buzos un capitán, cinco subalternos y 73 individuos de tropa.

Se calcula que ha de haber más todavía debajo de las aguas, y algunos otros que

habrán sido arrastrados por la corriente. Se han pedido detalles, pues de haber ido por el puente al paso ordinario ó de marcha, hay la diferencia de que el jefe del regimiento tenga ó no responsabilidad.

En el Consejo de ministros que se ha celebrado hoy se ha dado cuenta de todos los despachos á S. M.

Tempestades y desastres

La tempestad que descargó en el puerto de Guadarrama el día 28, y que fué causa del descarrilamiento del tren del Norte, produjo grandes pérdidas en el pueblo de Zarzalejo.

Entre los detalles que refiere un testigo presencial hay uno muy curioso. En un molino de dicho pueblo residían ocho personas, y como una manifiesta ciertos temores por la crecida del río, que era cada vez más imponente, y se le ocurriera abandonar aquel sitio, todas las demás le siguieron. Apenas habían salido las ocho personas del molino, éste fué arrebatado por la corriente.

Otro hecho interesante ocurría en el Portachuelo, en la caseta de los trabajadores del túnel. Habían salido unos á practicar un reconocimiento, y otros á auxiliar al tren descarrilado, dejando en la caseta un niño de corta edad, cuando observaron que el agua penetraba en gran cantidad en la habitación, á consecuencia de haberse interceptado la alcantarilla.

Sólo después de gran trabajo pudieron penetrar en la habitación, pues el agua interceptaba la puerta. El niño dormía tranquilo en la cama; ésta flotaba en el agua, así como algunos otros muebles, y un perro saltaba de unos á otros ladrando de una manera especial, como en demanda de auxilio.

Un nuevo descarrilamiento ha ocurrido, aunque sin importancia esta vez; ha sido el de un tren de mercancías de la línea de Andalucía, en el empalme de Cadiz.

El tren del Norte llegó ayer con dos horas y veinte minutos de retraso, á causa de las precauciones con que tuvo que caminar en ciertos lugares. El mixto de Andalucía llegó con tres horas y cuarenta minutos de retraso, á causa del descarrilamiento.

El tren de Zaragoza que debió llegar á esta capital á las diez de la noche, no lo había verificado á las dos y media de la mañana, á consecuencia del retraso producido por los trasbordos que hay que hacer en la línea.

Exterior

Paris 1.

Esta mañana se han presentado los comisarios de policía encargados de la ejecu-

ción de los decretos del gobierno en los establecimientos de enseñanza de los jesuitas de esta capital, Lille, Poitiers, Tolosa, Montpellier y otros puntos. Encontrando sólo á los representantes de sociedades civiles, levantaron acta al efecto, haciendo constar la retirada de aquéllos. En Poitiers se encontraron seis jesuitas en una de las casas, de los cuales tres se declararon propietarios de la misma. Los tres restantes se retiraron. En todos los puntos ha habido ligeras manifestaciones y gritos de ¡vivan los jesuitas! ¡abajo los decretos! sin más incidente. Los decretos han sido fielmente ejecutados.

Londres 1.

Cámara de los Comunes.—El ministro Sr. Dilke, contestando al diputado señor Bourke, dice que haciendo algun tiempo que España suprimió los derechos diferenciales de bandera desfavorables al comercio inglés, espera que las actuales negociaciones mejorarán la situación comercial entre ambos países.

El ministro Sr. Hartington declara que cree inoportuna la discusión de la cuestión oriental.

Con motivo de haber sido negada en la Cámara de los Lores la segunda lectura del bill sobre listas electorales en Irlanda, los diputados irlandeses protestan vivamente contra esta conducta de la alta Cámara.

Al procederse á la segunda lectura del proyecto de ley comercial se promueve un ligero tumulto, por cuyo motivo se aplaza la lectura para mañana.

Marsella 1.

Cuatro grandes barcos están cargando trigo con destino á uno de los principales puertos del Mediterráneo.

Los precios de este grano continúan sin variación. Las transacciones son de muy poca importancia.

Paris 2.

Dice el periódico Le Temps que todos los superiores de las congregaciones han firmado una declaración que el cardenal Gaibert, arzobispo de Paris, entregará oficialmente al Sr. Freycinet tan pronto como haya vuelto á Paris.

Londres 2.

El Daily-Telegraph publica un telegrama de Viena asegurando que la Francia tomará parte en la demostración naval, sin pasar más allá de ciertos límites.

Las fragatas francesas no estarán bajo el mando absoluto del almirante inglés. El Times dice que el baron de Haymerle visitará al príncipe de Bismarck en Friedreihulke el 4 de este mes.

Viena 2.

Se asegura que las 16 fragatas que compondrán la demostración naval de las potencias en las aguas de Turquía están ya completamente preparadas y dispuestas para hacerse á la vela á la primera orden.

Se atribuye grande importancia á la conferencia que celebrarán el sábado próximo

en Friedreihulke el baron de Haymerle y el canciller del imperio alemán, príncipe de Bismarck.

Segunda edicion

Ademas de las terribles ocurrencias de Cullar de Bazu y Galera, la nube que asoló á estos dos pueblos se corrió hacia la sierra de los pueblos Huéscar, Orce y Castilleja, causando las chispas eléctricas varias víctimas y llevándose las corrientes de los rios varios molinos. Las cosechas de invierno han quedado completamente destruidas.

En el Consejo de ministros celebrado esta mañana á las nueve y media de la misma, bajo la presidencia de S. M. el Rey, sólo se ha tratado, segun nuestras noticias, de la horrorosa catástrofe ocurrida en Logroño.

Se ha dado cuenta á S. M. de todos los detalles conocidos, y de que damos cuenta en otro lugar de este número.

Después de resolver lo que procede y acordar que se abra una información, se pasó á tratar del indulto de Folch, resolviéndose que, como el hecho por que ha sido condenado ocurrió tres meses antes de promulgarse la ley que hoy rige sobre atentados contra la guardia civil, se una á la causa el expediente formado en aquella ocasión.

Por el distrito de Alcaudete (Jaén) se presenta candidato en la próxima lucha electoral nuestro querido amigo político D. Juan Montilla, siendo apoyado por individuos de todos los partidos.

Hoy ha regresado á Madrid nuestro amigo el Sr. Navarro Rodrigo (D. Carlos).

Una de las gracias que se otorgarán con motivo del natalicio del vástago regio, segun hemos oido decir, es el indulto de Folch.

Hemos recibido el primer número de El Bien Publico, nuevo periódico, al que saludamos afectuosamente.

En ninguno de los centros oficiales se tienen más noticias de las que hoy damos á nuestros lectores sobre la catástrofe de Logroño.

Hoy ha estado á cumplimentar á S. M. la Reina Doña Isabel el cuerpo diplomático extranjero.

Telegramas de la tarde

Viena 2.

Correspondencias particulares de Berlin aseguran que el príncipe de Bismarck y el príncipe Carlos están completamente de acuerdo en la cuestión relativa á la conversión en reino del principado de Rumanía, y que el gobierno de Alemania apoya este proyecto.

Paris 2.

Las noticias de la India confirman la retirada á Sarjari del ejército sitiador de Candahar; pero aseguran que á mediados de este mes volverá Ayoub-kan con sus tropas y emprenderá nuevamente el sitio de Candahar.

Londres 2.

La division inglesa mandada por el general Phayre ha llegado á Candahar. Estas tropas, en union de las del general Roberts, se ocuparán en obras de fortificación en la eventualidad de que los afganos al mando del Ayoub-kan vuelvan á intentar otro ataque á la plaza.

Paris 2.

Sociedades civiles continúan ocupando los colegios de los jesuitas.

Bolsa

DEL DIA 2 DE SETIEMBRE.

COTIZACION OFICIAL.

Table with columns for FONDOS PÚBLICOS, último precio, and various financial instruments like Renta perpetua, Deuda amortizable, etc.

IMPRENTA DE LA GACETA UNIVERSAL, Calle de la Reina, núm. 8, piso bajo.

CAPITULO IV

El tintorero

En todos los tiempos y en todos los países, el comercio ha ocupado ciertas calles, que por su situación le ofrecen grandes ventajas; y en 1785 era una de sus preferidas, y aún lo es ahora, la calle de Saint-Honoré.

En ella estaban establecidas las tiendas de más lujo y novedad, siendo por este motivo el punto de reunión de los elegantes.

Cerca de la calle de Soudriere, é inmediata á la iglesia de San Roque, se elevaba una casa estrecha y alta, de las que recordaban entónces el mal gusto de las construcciones del siglo pasado.

Esta casa tenía dos ventanas en su fachada por todo adorno, y su fachada resaltaba más por hallarse situada en medio de elegantes edificios.

Le planta baja estaba ocupada por una tienda estrecha, con el techo bajo, el aspecto feo y de pequeñas dimensiones.

Al lado de esta tienda había una puerta tan angosta que apenas podría pasar por ella una dama de

EL HOTEL DE NIORRES

que el corte, á no quitarse ántes los los ahucadores entónces usaban.

Encima de la tienda se leía:

BERNARD, TINTORERO Y QUITAMANCHAS

Detrás del mostrador, y en la trastienda, había colgados calzones, chapas, casacas, medias de seda, vestidos de todas clases y pañuelos de todos colores.

En tiempo de Luis XVI, y también en el de su antecesor, el tintorero quitamanchas tenía su parroquia hasta en las clases más elevadas de la sociedad, y el maestro Bernard era uno de los que podían enorgullecerse de tener mucha y muy escogida.

En el día en que da principio la historia que vamos refiriendo, y precisamente á la hora en que Mahurec sorprendía el diálogo de las sobrinas del consejero, la tienda de Bernard, iluminada por dos lámparas que pendían del techo, proyectaba un va-

go reflejo sobre el pavimento de la calle. Arreglando las muchas prendas que ocupaban el mostrador, se hallaba un joven, empaquetando una docena de medias de seda que, á juzgar por las pequeñas dimensiones y lo finísimo de su tejido, debían pertenecer á una elegante dama de la corte.

Cuando más entretenido estaba, un judas se abrió en el techo, y una voz dijo desde la parte superior:

—¡Juan!

—¡Señor Bernard!—respondió el dependiente, alzando la cabeza hacia el sitio de donde había salido la voz.

EL HOTEL DE NIORRES

La mayor, cuyo modo de andar lánguido y pausado tenía el indolente encanto de una ortolla, preguntó á su hermana:

—¿Estás cansada, Blanca?

—¡Cansada!—exclamó la joven.

—¡Sí, he me pasado mucho.

—Sabes que jamás me canso, y me desesperra que en este Paris no se pasee sino en carruaje.

—¿Eso te fastidia?

—¡Ya lo creo! ¿Dónde estarán mis hermosas alamedas del paseo d'Ajot, en Brest, dónde estarán? Muy lejos de aquí, mi pobre Blanca.

—Pero tú estás fatigada, Leonor...

—No.

—¡Sí. Ven, sentémonos en ese banco, y charlemos un rato ántes de retirarnos.

Y la joven señaló el banco del cenador, en cuya sombra se ocultaba Mahurec.

Las dos hermanas se sentaron en él. Leonor,—dijo Blanca, interrumpiendo el silencio,—¿qué has hecho de la carta del vizconde?

—¡A qué está,—respondió Leonor, señalando hacia su corazón.

—¿Tenemos que contestar.

—¡Mi contestación está decidida.

—¿Cuál es?

—Que debemos rehusar.

—¿Cómo!—exclamó Blanca.—¿Ni siquiera les concederemos la entrevista que nos piden ántes de embarcarse?

—No.

—¡Nos negaremos á verles, aunque sea sólo unos instantes!

EL HOTEL DE NIORRES

23

—Eso deberíamos hacer, mi pobre Blanca.

—Recuerda que ellos saben como nosotros, apesar de los esfuerzos hechos para ocultarlo, que en esta casa se cometen crímenes.

—¡Sí, pero...

—Piensa que su desesperación ha de ser terrible, porque tanto nos quieren como les queremos nosotros.

—Mayor motivo, querida mía, para mantenerlos alejados de esta casa.

—¿Y por qué? Son nobles y valientes; tengo en ellos absoluta confianza, y estoy segura de que serán capaces, si es preciso, de defendernos á nosotros y á nuestra madre.

—Pero nuestro tío rehúsa recibirlos, apesar de sus esfuerzos por conseguirlo.

—Leonor se estremeció.

—¿Qué tienes?—preguntó Blanca.

—Nada; se me figura haber oido moverse alguna cosa detrás de nosotros, pero sólo será una aprasion mía.

Blanca pasó su mirada expresiva con la mayor firmeza.

—No veo nada,—dijo.

—¡Tal vez será mi vestido, que habrá movido el ramo!

—A más del mucho cariño que nos tenemos,—continuó Blanca,—nuestra madre ha alentado estas pasiones con su indulgencia. Desemba nuestras uniones, las vea acrecentarse con placer, y creo que no hayamos dado motivo para que se arrepienta de lo que ántes anhelaba.

—No digo eso...

Encargada de recibir nuestros anuncios
Agencia Escamez, Preciados, 35, Madrid

ANUNCIOS

En Paris, unica casa corresponsal
Agencia Perojo, 31, boulevard Bonne Nouvelle, 31

GACETA UNIVERSAL

MODO DE ADQUIRIR LA SUSCRICION

En Madrid directamente en la Administracion; en provincias, por carta al administrador, incluyendo el importe en letras del Giro mutuo, particulares ó por medio de sellos de franqueo.

LA CONFESION DE UN HIJO DEL SIGLO, por Alfredo de Musset. Precio: SEIS REALES.

NOVELAS Y CUENTOS: Pedro y Camila.—Margot.—Historia de un mirlo blanco.—Croisilles.—El secreto de Javotte.—La mosca.—Mimi Pinson, por Alfredo de Musset. Precio: UNA PESETA.

Estas preciosas novelas, de cuyo mérito indudable es garantía segura el reputado nombre de su autor, están puestas á la venta en las principales librerías y en la Administracion de la GACETA UNIVERSAL.

Los suscritores á este periódico pueden adquirir estas obras á mitad de precio recibiendo en esta Administracion, y con el aumento de franqueo remitiendoselas á provincias.

LIQUIDACION
RELOJERIA, CALLE DE ALCALA, NUM. 5

Avisamos á nuestros parroquianos que liquidamos las existencias en géneros de nuestro acreditado establecimiento, fundado hace 25 años. Los precios, sumamente módicos, responden al objeto que nos proponemos: el de realizar, atendiendo á la vez á la confianza que se merece aquel que quiere favorecerlos. La variedad de las alhajas que exponemos á la venta, no permitiendo hacer una descripción exacta que justifique su verdadero valor, nos limitaremos á designar las que mas se prestan á dar á conocer la baratura y buena fe, como base de nuestra liquidación.

Para señoras: sabonetas, oro guilloché, 380 rs. Con esmalte, 500 rs. Idem, oro, esmalte y pedrerías, 600 rs. Idem, oro, Remontoirs, guilloché, 500 rs. Idem, oro, Remontoirs, con esmalte, 600 rs. Idem, oro, Remontoirs, esmalte y pedrerías, 800 rs. Juego reloj y cadena de oro, 800 rs. Para caballero: sabonetas, oro guilloché, 600 rs. Remontoirs sabonetas, oro, guilloché y grabados, 800 rs. Hay un gran surtido de cadenas de oro de ley para señoras: con medallones y pasadores desde 260 rs. en adelante, otras con broches desde 400 rs. Cadenas de oro de ley para caballeros á 21 rs. el adarme.

Relojeria, calle de Alcalá, núm. 5.

AGUA CIRCASIANA
UNICA USADA POR TODAS LAS FAMILIAS REALES

Y NOBLEZA DE EUROPA.

Cuarenta y ocho años de éxito en todo el mundo.

EL AGUA CIRCASIANA es la única infalible para restituir al cabello blanco su color primitivo, desde el claro rubio, hasta el negro azabache. Hace desaparecer en tres dias la caspa de la cabeza. Devuelve á todo cabello enfermo la belleza y fuerza de su juventud, evitando rápidamente su caída; hace crecer el cabello, dando á los tubos capilares la fuerza juvenil; en la composición de este preparado no entra materia alguna nociva á la salud.

A fin de evitar las falsificaciones, debe exigirse la marca de fábrica y firma de los inventores, P. P. HERRINGS Y COMPAÑIA, plaza de Don Pedro, 60 y 61, Lisboa. Único depósito en España, adonde se harán los pedidos, farmacia de Saiz, calle del Pez, 9, Madrid.

VENTA DE SOLARES

Uno de 21.000 pies cuadrados, calle de Santa Engracia, núm. 18, esquina á una calle nueva.

Otro de 51.000 pies cuadrados entre las calles de Hermosilla y Goya, lindando con el paseo de la Ronda.

Otro de 16.000 pies cuadrados en la calle de Hermosilla, núm. 10.

Otro de 13.000 pies cuadrados en la calle de Velazquez, detras de la casa núm. 21 de la calle de Goya.

Otro de 38.000 pies cuadrados entre el paseo de Santa Engracia y calle de Almagro, junto al palacio del señor duque de Almodóvar.

Otro de 285.000 pies cuadrados. Su fachada á la carretera de Aragón.

Los planos y demas explicaciones se darán calle de Luchana, número 3 moderno, cuarto principal, todos los dias de ocho á doce de la mañana y de cinco á nueve de la tarde.

También se venden unas cocheras en la calle de Jorge Juan, número 14, barrio de Salamanca.

AGUA DE BARCELONA

PREPARADA POR JOSEFA MARTINEZ

PROVEEDORA DE LA REAL CASA

Acreditada ya la excelencia de esta agua y su eficacia para blanquear, suavizar y rejuvenecer el cutis, es excusado encarecer sus inmejorables cualidades, por ser, como queda dicho, tan conocidas de cuantas personas la usan, que son innumerables en Madrid y provincias. Su precio, 5 reales botella y 45 docena. Todas las botellas irán rotuladas y selladas con las iniciales J. M.

Depósitos en Madrid: calle Ancha de San Bernardo, 42, droguería; Atocha, 18, guantería; idem 87, droguería; Leon, 38, droguería; Montería, 36, comercio de sedas; Cava Baja, 40, droguería; Fuencarral, 1, comercio de sedas; Toledo, 109, comercio; Real del Barquillo, 17, droguería; Maldonada, 9, droguería; Hortaleza, 16, droguería; Desengaño, 11, comercio de sedas; Jacometrezo, 4, droguería; Mayor, 56, comercio de sedas; Montería, 21 tienda; plaza de Santo Domingo, 17, comercio de sedas; Toledo, 52 y 90, droguerías; Isabel la Católica, 83, droguería, y Pez 34.

Depósito central, calle Mayor, 56, comercio de sedas y fábrica de corsés, donde se sirven pedidos á provincias.

LA VENECIANA



Admirable preparación sin rival para teñir instantáneamente el cabello y la barba, y que ofrece las importantes ventajas siguientes: 1.º Quedar teñido el cabello y la barba tan luego como se seca; es decir, en el breve tiempo de tres cuartos de hora. 2.º Permanecer teñido por espacio de dos meses. Y 3.º No ser necesario antes lavar ó desengrasar el cabello, y no dañar lo más mínimo la piel.

Puntos de venta en provincias: Albacete, calle de Salamanca, 5; Almería, comercio de D. Juan Pecino; Burgos, peluquería y perfumería de D. Santiago Conde, Espolon, 44; Badajoz, D. Jerónimo Rodríguez, calle de San Juan; Bilbao, comercio de Doña Ramona Jáuregui; Coruña, Florida, 25; Cartagena, señores Roig, hermanos; Cádiz, en la redacción de 'La Palma'; Ferrol, Real, 127, guantería; Granada, calle de San Sebastian, 7; Murcia, Príncipe Alfonso, 31; La Dalia Azul, id., 16; Bazar Veneciano; Málaga, calle de Granada, 2 y 4; Pamplona, Calcesteros, 1; Santander, Blanca, 16, guantería; Sevilla, Sierpes, 60; Valladolid, Acera de San Francisco, 15; Bajada de San Francisco, 3 y 4; Valencia, calle de San Vicente, 22; Tafalla, calle de la Compañía, 13; Ciudad-Real, comercio de don Francisco Eaba, y en Berja, D. Cristóbal Lopez Enciso.

Los pedidos al por mayor, depósito en Madrid, calle Mayor, 56, comercio de sedas y fábrica de corsés de Josefa Martinez, proveedora de la Real Casa.

Precios, 12, 24 y 36 rs. frasco en toda España. Grandes descuentos al por mayor.

SE CEDEN HABITACIONES bien amuebladas en UNA CASA que no es de huéspedes.

En el almacén de loza de la Corredera Baja de San Pablo, 8, darán razón.

RECOMENDAMOS el nuevo corsé-laja modelo para sujetar y disminuir el vientre é impedir toda clase de dolencias.

Idem Princesa, largo, para vestir con elegancia. Es sin disputa el de mejor forma que se conoce en España y en el extranjero.

Estos corsés han obtenido el premio en la Exposición universal de Paris.

Mayor, 56, Josefa Martinez, proveedora de la Real Casa.

LOS GOMEROS DE AUSTRALIA

TRATADO TEÓRICO-PRÁCTICO DE LA ACCLIMATACION Y CULTIVO DEL EUCALIPTO, POR D. PEDRO A. VENTALLÓ VINTRÓ.

Véndese en las principales librerías, A 10 REALES EJEMPLAR, y al por mayor, en la librería de Juan y Antonio Bastinos, de Barcelona.

Los pedidos para provincias dirigidos al editor, D. VICENTE CUSO, calle de San Pedro, 55, Tarrasa.

ROVIRA VALDÉS HERMANOS

Carbones de piedra y cok: á 10 rs. quintal en el depósito; á 12 rs. quintal por carros á domicilio, y á 13 rs. los quintales sueltos.

Se reciben avisos en las oficinas, travesía de Bringas, 1, principal izquierda, y Arenal 16, establecimiento de litografía y almacén de papel.

PRIMERA Y UNICA LINEA ACREDITADA DE VAPORES ESPAÑOLES

OLANO, LARRINAGA Y COMPAÑIA

PARA MANILA El 15 de Setiembre saldrá de Cádiz y el 20 de Barcelona el nuevo y magnífico vapor español

AURRERA

Informes: D. M. A. Amusátegui, en Cádiz.—Srea. Olano, Larrinaga y C.ª, Mercad. 18, Barcelona. Madrid, Lope de Vega, 23 y 25.

LA NIÑEZ. REVISTA DE EDUCACION Y RECREO.

Se publica los dias 5, 13 y 25 de todos los meses, fuerosamente impresa y con bonitos grabados.

PRECIOS DE SUSCRICION: Madrid: 40 rs. al año, 22 semestre, 12 trimestre. Provs.: 50 — — — — —

Administrador: Mesas de Paredes, 41, principal, Madrid.

LOS GOMEROS DE AUSTRALIA

TRATADO TEÓRICO-PRÁCTICO DE LA ACCLIMATACION Y CULTIVO DEL EUCALIPTO, POR D. PEDRO A. VENTALLÓ VINTRÓ.

Véndese en las principales librerías, A 10 REALES EJEMPLAR, y al por mayor, en la librería de Juan y Antonio Bastinos, de Barcelona.

Los pedidos para provincias dirigidos al editor, D. VICENTE CUSO, calle de San Pedro, 55, Tarrasa.

ROVIRA VALDÉS HERMANOS

Carbones de piedra y cok: á 10 rs. quintal en el depósito; á 12 rs. quintal por carros á domicilio, y á 13 rs. los quintales sueltos.

Se reciben avisos en las oficinas, travesía de Bringas, 1, principal izquierda, y Arenal 16, establecimiento de litografía y almacén de papel.

28 EL HOTEL DE NIORRES
—¿Están dispuestas las medias de la marquesa de Horbigny?
—Estoy acobando de empacquetarlas.
—Llévuelas enseguida á su casa, que se ofreció tenerlas corrientes para esta noche.
—¿Está bien.
—¿Y la cascaca del señor conde de Sommes?
—También está. Mañana temprano vendrá por ella su ayuda de cámara.
—Bien. Cierra la puerta, y lleva las medias á casa de la marquesa.
El ventanillo se cerró, y Juan, el dependiente del tintorero que ya conocen nuestros lectores, se dispuso á salir, cerrando antes el establecimiento.
Casi terminaba su tarea, cuando dos jóvenes, uno vestido con el modesto traje de la clase media, y otro con el lujoso uniforme de la Infantería Real, entraron en la tienda.
—¡Hola, señor Brunet!—dijo Juan, saludando al primero de los dos jóvenes.—¿Venís solo?
—No por cierto.—respondió el interpelado.
—¡Callad! Le acompañas tú, Soult?—exclamó Juan, viendo al segundo y tendiéndole la mano.
—Buenas noches, Iannes.—dijo el soldado, estrechando fuertemente la mano de Juan.
Nuestros lectores recordarán que Brunet y Soult eran el estudiante y el soldado que tanto interés manifestaron por la esposa de Bernard el dia que, desesperada, recorrió las calles de Paris llorando la pérdida de su hijo.
—¿Está arriba el señor Bernard?—preguntó el estudiante, señalando una escalerilla que desde la

25 EL HOTEL DE NIORRES
Las dos jóvenes llegaron á la escalinata de la puerta de entrada, donde las esperaba la hermana del conserje.
—Que me ahorquen de una antena si éstas no son las novias de mis dos tenientes. ¡Parecen dos an-greles!
Esto dijo Mahurec, y luego continuó:
—Bien haceis, queridas mías, en tener tanto temor; pero para algo ha venido Mahurec á este sitio, y estáis seguras de que primero faltará el ron en Jamaica y el agua en la mar, que yo en protegeros.
Después de una pausa añadió:
—Mal vendaval me eche al agua si, en cayendo por mí cuenta el envenenador, no le retuerzo el pescuezo como un cable, y le arranco del entrepunte de la boca la lengua que el diablo le dió.
Y el marinero, sin salir de su escondite, apretó con tal fuerza sus puños, que los huesos crujiéron al esfuerzo.

24 EL HOTEL DE NIORRES
—Por otra parte,—interrumpió Blanca,—¿qué es lo que nos piden en las cartas que nos ha entregado esta tarde Saint-Jean? Permiso para hablar con nosotras mañana en el jardín.
—Nada...
—Van á marchar, según dicen; van á abandonar á Paris mañana por la noche, y juran que si les negamos la entrevista, aunque sea corriendo el mayor riesgo, permanecerán en Paris. ¿Qué debemos hacer?
—¡Hermanos!—dijo Leonor con desconfianza. —¡Hermanos! ¡Blanca!—gritó una voz que salía de una ventana del piso bajo.
—¡Mamá!—respondieron á la vez.
—Retiraos, que ya es tarde,—repuso la voz.
—Al momento, mamá,—respondió Blanca.
Y luego añadió, bajando la voz é inclinándose hacia su hermana:
—Es necesario ver á Enrique y á Carlos mañana por la tarde.
Ambas abandonaron el banco y atravesaron la explanada iluminada por la luna.
Blanca, deteniendo el paso, dijo:
—Tenemos que escribir. He hecho la señal convenida, y Saint-Jean vendrá luego á buscar nuestras cartas.
—¡Blanca!...
—¡Valor, hermana! Les vamos, y luego, si lo crees necesario, contamos todo á nuestra madre, y si hemos hecho mal, nos perdonará con su bondad acostumbrada.
—Pero...
—Nada, nada; ten confianza en mí, como yo la tengo en ellos.

21 EL HOTEL DE NIORRES
luna, su aspecto fantástico se trocó en encantador. Las dos hermanas jóvenes, cuyas formas eran elegantes y el ademán gracioso, avanzaban lentamente hacia el sitio que ocupaba Mahurec, en cuyo cenador había un banco rústico.
Al parecer de la misma edad y con igual esbulto tallé, aquellas dos hermanas parecían una fotografía la una de la otra.
Sus empolvadas cabelleras, tendidas sobre la espalda, aumentaban aquella semejanza; pero si se examinaba atentamente, el parecido llegaba á desaparecer.
Efectivamente, la mayor tenía el cutis de una blancura especial, mientras su hermana ostentaba la piel de un mate puramente aristocrático.
La primera tenía ojos azules, mirada lánguida; cejas de color castaño claro, boca sonrosada, y el óvalo de su rostro era distinguido y bastante prolongado.
La segunda tenía ojos negros, mirada viva y ardiente, cejas negras y arqueadas, labios de rojo carmín, rostro casi redondo, y la expresión de su fisonomía era animada y risueña, al contrario de la de su hermana, que expresaba la tristeza y la dulzura.
Entre las dos existían grandísimas diferencias, y no obstante, á primera vista, repetimos, no podía ser mayor la semejanza, merced á la estatura, la edad, el traje, y un sello distintivo que se llama aire de familia, que de lejos confundía la una con la otra.
Un detalle llamaba la atención de todos los que las conocían: ambas, y en particular la pequeña, tenían un notable parecido con el señor de Niorres.

21 EL HOTEL DE NIORRES
luna, su aspecto fantástico se trocó en encantador. Las dos hermanas jóvenes, cuyas formas eran elegantes y el ademán gracioso, avanzaban lentamente hacia el sitio que ocupaba Mahurec, en cuyo cenador había un banco rústico.
Al parecer de la misma edad y con igual esbulto tallé, aquellas dos hermanas parecían una fotografía la una de la otra.
Sus empolvadas cabelleras, tendidas sobre la espalda, aumentaban aquella semejanza; pero si se examinaba atentamente, el parecido llegaba á desaparecer.
Efectivamente, la mayor tenía el cutis de una blancura especial, mientras su hermana ostentaba la piel de un mate puramente aristocrático.
La primera tenía ojos azules, mirada lánguida; cejas de color castaño claro, boca sonrosada, y el óvalo de su rostro era distinguido y bastante prolongado.
La segunda tenía ojos negros, mirada viva y ardiente, cejas negras y arqueadas, labios de rojo carmín, rostro casi redondo, y la expresión de su fisonomía era animada y risueña, al contrario de la de su hermana, que expresaba la tristeza y la dulzura.
Entre las dos existían grandísimas diferencias, y no obstante, á primera vista, repetimos, no podía ser mayor la semejanza, merced á la estatura, la edad, el traje, y un sello distintivo que se llama aire de familia, que de lejos confundía la una con la otra.
Un detalle llamaba la atención de todos los que las conocían: ambas, y en particular la pequeña, tenían un notable parecido con el señor de Niorres.

21 EL HOTEL DE NIORRES
luna, su aspecto fantástico se trocó en encantador. Las dos hermanas jóvenes, cuyas formas eran elegantes y el ademán gracioso, avanzaban lentamente hacia el sitio que ocupaba Mahurec, en cuyo cenador había un banco rústico.
Al parecer de la misma edad y con igual esbulto tallé, aquellas dos hermanas parecían una fotografía la una de la otra.
Sus empolvadas cabelleras, tendidas sobre la espalda, aumentaban aquella semejanza; pero si se examinaba atentamente, el parecido llegaba á desaparecer.
Efectivamente, la mayor tenía el cutis de una blancura especial, mientras su hermana ostentaba la piel de un mate puramente aristocrático.
La primera tenía ojos azules, mirada lánguida; cejas de color castaño claro, boca sonrosada, y el óvalo de su rostro era distinguido y bastante prolongado.
La segunda tenía ojos negros, mirada viva y ardiente, cejas negras y arqueadas, labios de rojo carmín, rostro casi redondo, y la expresión de su fisonomía era animada y risueña, al contrario de la de su hermana, que expresaba la tristeza y la dulzura.
Entre las dos existían grandísimas diferencias, y no obstante, á primera vista, repetimos, no podía ser mayor la semejanza, merced á la estatura, la edad, el traje, y un sello distintivo que se llama aire de familia, que de lejos confundía la una con la otra.
Un detalle llamaba la atención de todos los que las conocían: ambas, y en particular la pequeña, tenían un notable parecido con el señor de Niorres.